

ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE LA SEU DE ZARAGOZA.

SNTRE los monumentos históricos y artísticos que enriquecen la celebrada *Casas augusta*, es seguramente la catedral llamada la *Seu*, uno de los más recomendables por su construcción y antigüedad. La magestad de su perspectiva, su elegante arquitectura exterior, y las bellas formas interiores, que con profusión la adornan, escitan con justicia la admiración y el entusiasmo de cuantos entran en su sagrado recinto. El describir menudamente unas y otras, sería objeto de un artículo de más extensión del que nos hemos propuesto escribir, y por esta razón solo señalaremos ligeramente en este lo que juzgamos de más consideración é importancia.

La fundación de este magnífico templo es tan antigua que acaso no se sabe con seguridad la época en que tuvo principio; pero es probable que estuviese concluida toda la obra por los años de 1350, puesto que por entonces se acabó el retablo mayor antiguo, el que posteriormente fue

Segunda serie. — Tomo III

sustituido por el primoroso de mosaico que en la actualidad tiene, y que mandó construir el arzobispo D. Dalmiro de Mur.

La catedral de la *Seu* de Zaragoza es una de las iglesias más antiguas y respetables de España, entre las muchas y suntuosas que esta ha tenido. Su arquitectura es gótica: consta de cinco naves, y las capillas que contiene están la mayor parte de ellas construidas con ostentación y riqueza, si bien no todas con el mejor gusto. Las portadas antiguas que conservan son en extremo bellas, y se diferencian notablemente de las que con posterioridad se han hecho, y que han adulterado lastimosamente el todo homogéneo de esta hermosa obra; por esta razón muchos de sus adornos interiores, colocados modernamente sin inteligencia ni arte entre los antiguos que tenía, han trastornado la perfecta uniformidad de su estructura, y confundido las sublimes perfecciones de ella con las ridículas extravagancias del mal gusto.

La fachada principal de la *Seu*, y que corresponde á la plaza á que dá nombre, es elegante y vistosa. Su obra es moderna con decoración de columnas de orden corintio y en los extremos dos pilastras. Sobre su elevado ático se presentan tres grandes figuras de muy buen tamaño, que representan S. Pedro, S. Pablo y el Salvador, ejecutadas por

4 de julio de 1841.

Don Manuel Giral, como el todo de la portada lo está por D. Julian Yarná, igualmente que la magnífica torre que tiene contigua. El diseño que de ella existe en la sacristía de la catedral fue trazado en Roma por Juan Bautista Contini el año 1633.

La puerta que llaman de la Pavostria tiene una fachada ejecutada con esquisito primor y mejor estilo que muchas de las portadas que hay en las capillas, que por las razones que dejamos expuestas oscurecen las primitivas bellezas del templo, las cuales á pesar de todo se distinguen por su visible mérito artístico.

La mayor parte de las capillas de este templo están construidas con ricos mármoles de mezcla, principalmente el basamento de los altares: y las altas berjas que en todos hay son muy notables tanto por su construcción grata y caprichosa, cuanto por ser las mas de ellas de bronce. El bricillo y la ostentación que reina en estos primorosos departamentos de la catedral dan desde luego idea de lo que ha sido y de la decorosa magestad que aun conserva.

Las capillas de mas gusto, y que merecen por su elevado mérito citarse son: la llamada de la parroquia, renovada por Yarná, y que tuvo por fundador á D. Lope de Luna, cuyo sepulcro conserva; la de S. Bernardo, erigida por D. Fernando de Aragon, y adornada con esculturas de alabastro, obra del vizcaino Morlanes; la de S. Gabriel, fundada por D. Gabriel de Zaporta por los años de 1570, con excelentes bajos relieves ejecutados en mármol traídos de Italia y un magnífico enrejado de bronce de lo mejor que puede hallarse en su género; y la del nacimiento, donde se encuentra un buen retablo con dos cuerpos de orden corintio, hermosas y bien conservadas pinturas de estilo florentino y una muy razonable portada.

La capilla de S. Pedro Arbues, aunque tiene ridícula fachada, y lo es igualmente el dosel colocado encima del altar; la estatua del santo sobre un trono de nubes, obra de D. José Ramirez; la urna donde está el cuerpo de aquel y los grandes cuadros pertenecientes al mismo que pintó Don Francisco Jiménez, natural de Zaragoza, son del mayor mérito ó importancia artística.

El retablo de la capilla mayor trabajado primorosa y elegantemente (1), es obra de Mosáico y una verdadera maravilla en su género. Tiene tres nichos que representan la adoración de los reyes, la ascension y la trasfiguración del Señor. El basamento ó primer cuerpo de este altar se reformó en 1431. En esta capilla se hallan los sepulcros del arzobispo D. Juan de Aragon y del rey D. Alfonso de Aragon, ambos con sus correspondientes epitafios.

El trascoro de esta catedral es bello y sorprendente: fue trabajado por un tal Tudelillas, aragonés, que estudió en Italia, y llevó á cabo tan excelente obra. El basamento es de mármol; y las columnas abalaustradas, cornisamento, estatuas y medios relieves, que representan asuntos sagrados, estan ejecutados con suma felicidad y delicadeza. En medio del trascoro se venera una milagrosa imagen del crucificado de mucho mérito en su artificio.

El cimborio de la catedral se concluyó de construir el año 1520, el cual habia hecho levantar el papa Luna ó Benedicto XIII, que á pesar de su nuevo y elevado carácter conservó la mitra de este arzobispado. Es muy de notar lo que escribió acerca de la construcción de este cimborio el M. Diego de Espet en su historia manuscrita eclesiástica cesarangustana. Dice, pues, lo siguiente: "Como se continuase la obra de la iglesia (en 1500) y el cimborio corriese gran peligro de caerse, así por haber quedado algo movido, por la ruina pasada del crucero del medio y pilar, como por la falta de los fundamentos y estrivos, pareció al arzo-

bispo (D. Alfonso de Aragon) y cabildo viniesen algunos artifices é ingenieros peritos para que deliberasen lo que conviniese á la prosecucion de la obra y remedio del cimborio, y para esto escribió el arzobispo á Toledo, Valencia, Barcelona, Huesca y Montaragon. Y vinieron de Toledo dos maestros que eran N. y N. (asi está en el manuscrito) (1), y de Barcelona maestro Font, de Montaragon mosén Carlos, de Valencia maestro Conde (será Compte) los cuales llegados á Zaragoza reconocieron la obra y cimborio: y juntados con los artifices de la Seu, deliberaron el órden que se habia de tener en reedificar el cimborio y en derribarlo, y lo que se habia de hacer en toda la obra de la iglesia para que quedase acabada con seguridad y perfeccion. Y esto que resolvieron en conformidad lo dieron por escrito al arzobispo, y ha llegado á mi poder un fragmento donde escribieron como habian de derribar el cimborio y hasta qué lugar."

La figura que este cimborio tiene es octógana: está sobre la nave del presbiterio, y en lo alto se lee esta inscripción en caracteres góticos.

Cimborium quo hoc in loco Benedictus papa XIII hispanus patria Arago, gente nobili Luna extruxerat, vetustate collapsum, majori impensa erexit amplissimum, illustrisque Alphonsus catholici Ferdinandi Castellæ, Arago, utriusque Siciliae regis filius, g. gloria finatur anno 1520.

El recinto sombrio de esta antigua y celebrada catedral despierta en el alma los sentimientos mas profundos de respeto y veneración hacia la religion santa de nuestros padres, y las solemnes ceremonias de su culto hechas con la mayor pompa y magestad dan á nuestras consoladoras creencias toda la importancia y verdad que tratan de destruir el orgullo de la razon y la filosofia.

JOAN GUILLEN BUZARAN

LEYENDAS NACIONALES.

LA MUERTE DE CÉSAR BORJA.



En la noche del jueves 11 de marzo de 1507 estalló en Viana, villa entonces, y ciudad ahora del reino de Navarra, una furiosa tormenta. Los negros nubarrones que encapotaban el cielo baciañ completa la lobreguez de la noche, y solo á la súbita y momentánea luz de los relámpagos podia distinguirse sobre la robusta torre de la iglesia de S. Pedro el estandarte real, juguete de los vientos, que sin piedad le desgarraban. Tan calamitosos y revueltos eran aquellos tiempos; tan erguidas andaban la rebeldía y ambición particulares, que necesaria era esta señal de dominación para conocer si un pueblo situado dentro de los límites de la monarquía Vasca obedecía, ó no, á sus reyes D. Juan III y doña Catalina. En el caso presente hasta las apariencias no engañaban.

Cierto es que aquella noche albergaban los muros de

(1) Uno de estos pudo ser Enrique de Egas que pidió el permiso al rey que fuere, como consta de una carta.

(r) Véase el grabado que va al principio del número anterior.

Viana nada menos que á la primera de las dos augustas personas, acompañada de un ejército demasiado numeroso para guarnición de la villa; pero el punto mas interesante de esta, el castillo, situado dentro de sus mismas murallas y en el extremo oriental, estaba muy lejos de reconocerle por dueño y señor. A la bandera del monarca, donde se veían pintadas las famosas cadenas y esmeralda de Navarra, oponíase sobre las almenas de aquel otra bandera con una roca, castillo y escala, escudo de armas del conde de Lerin, condestable del reino, y rebelado contra D. Juan. Vasallo era el conde tan poderoso, que á veces hacía sombra á la magestad, y tan turbulento y descontentadizo, que ni los halagos y humillaciones, ni las amenazas y rigores de esta, podían contenerle mucho tiempo en tranquila obediencia y pacífica posesion de sus estados.

En la época de nuestra historia tan de cerca le hostigaba el rey, y de una manera tan cruda y vigorosa, que parecia impropia de su mansa y apasible condicion. Ya no quedaban á aquel vasallo, que tenía humos de soberano, mas plazas que las de Larraga, Lerin, y el castillo de Viana, que parecia próximo á sucumbir ante el ejército realista, tan numeroso y mandado por el capitán mas grande de su siglo, á no haber existido en él Gonzalo Fernandez de Córdoba: por el célebre CÉSAR BORJA.

César fue lanzado al mundo como un anatema, por medio del mas horrendo sacrilegio. Entró muy joven en el gremio de los pastores de Jesucristo, recibiendo el Capelo, y la investidura de los obispados de Valencia y de Pamplona. Como no era hijo de matrimonio, valiése para legitimar su nacimiento, circunstancia indispensable para aquella dignidad, de una horrible farsa que autorizó su padre el Sumo Pontífice Alejandro VI. Torpemente enamorado de su hermana LUCRECIA, mandó asesinar á su marido; y abrazado de celos al ver á su hermano D. Juan Borja, duque de Gandia, algo cariñoso con la misma Lucrecia, apostó asesinos para que le matasen en el puente del Tiber y le tirasen al rio. Esta muerte hizo recaer en César todos los estados de su familia; y dueño del ducado de Gandia, renunció en público consistorio sus dignidades y órdenes eclesiásticas con ánimo de casarse con una hija del rey de Nápoles. Para que favoreciese sus amorosas pretensiones llevó un Capelo al obispo de Septa; pero no habiendo tenido aquellas feliz resultado, envenenó por despecho al desgraciado obispo, y se desposó con doña Carlota, infanta de Navarra, hija de nuestro rey D. Juan III. Su padre le nombró luego general de las armas pontificias, y el rey de Francia le dió el ducado de Valentinois. Afeó sus grandes hazañas militares con una crudeza y perversidad de corazón inauditas. Monstruo con apariencia de hombre y con entrañas de tigre, que no puede compararse con ninguno de aquella época, á no ser con su mismo secretario Machiavelo.

Poco antes de pasar á Navarra el duque de Valentinois, tentóle preso el rey católico en el castillo de la Mota de Medina; pero escapándose de allí, se acogió á la proteccion de su suegro el monarca de Navarra. Puesto á la cabeza de las tropas reales hacia muy poco tiempo, estaba impaciente por exterminar la rebelion que tan mezquina gloria ofrecía al érculo del Gran Capitán.

Ni los sitiadores dejaban de seguir con obstinacion el cerco del castillo; ni los sitiados, flacos y amarillos, devorados por el hambre y sed mas rabiosas, que les obligaban á sustentarse de viles inmundicias, pensaban entregar su fortaleza; porque unos y otros eran navarros.

La tempestad agitaba con furor sus negras alas que envolvaban la inmensa concavidad del cielo. Persuadido César Borja de que nada tenia que temer de los exánimes sitiados; mandó retirar las centinelas que tenía al rededor del cas-

tillo. Tan deshecho era el temporal, que temió no se quedasen arrecidas ó sufocadas.

En efecto; nada mas que su constancia y sufrimiento podian oponer los bravos defensores; pero no sabia el duque que á tres horas de distancia, en la villa de Mendavia, velaba un hombre atrevido, inquieto por la suerte del castillo, y mas aun por la de un hijo que dentro se encerraba. El conde de Lerin, quería salvar á su primogénito, gobernador de aquel alcázar, y los obstáculos del arte y de la naturaleza parecen débiles al amor paternal.

Así fue, que en medio de aquella recia borrasca, se vieron venir por las llanuras de Mendavia sesenta caballos á todo escape, cargados con sacos de harina y panes cocidos, y montados por intrépidos ginetes, que con grave y sereno rostro desafiaban la furia de los elementos. Antes de trepar la escarpada pendiente sobre la que está fundado el castillo por la parte exterior de la villa, detuvieron el paso á los fogosos caballos, y con el mayor silencio se apearon; y subiéndolo en hombros las vituallas, llegaron hasta una puerta falsa de la fortaleza, cuyo umbral se levanta algunas varas del suelo, para hacer mas difícil su acceso.

El castillo de Viana forma un cuadrilongo cuyos lados mayores son los del Norte y Mediodía. En sus cuatro ángulos se elevaban otras tantas torres salientes, que defendían con sus flancos llenos de saeteras las cortinas de las murallas, coronadas de almenas, y terraplenadas hasta los adarves. En medio de esta esplanada habia (y existe aun) otro cuerpo de fortificacion que se llamaba el alcázar; que consistía en un robustísimo torreón de figura redonda, cuyos muros de piedra sillar tienen tres varas de grueso. Descollaba sobre toda la fortaleza, como el cedro del Líbano sobre los arbustos de los campos. Por la parte del Norte y Occidente, que miran á la ciudad, debió tener el castillo un grande foso y puente levadizo para defender la puerta principal; pero por la de Oriente y Mediodía no hubo necesidad de él á causa de lo escarpado del terreno. En este último lado estaba colocada la puertecilla falsa, á cuyo pie aguardaban los sesenta guerreros, que venian á socorrer á los sitiados. Echaron estos una escala de mano, por la cual subió primero un anciano de pequeña estatura, pero de grandes y juveniles bríos: arriba le esperaba un joven no menos valiente, pero mas estenuado por la falta de sueño y de alimento. Era el primero el conde de Lerin, y el segundo su hijo D. Luis de Beaumont. Abrazáronse; las tiernas palabras que mutuamente se dirigieron, se confundian con el trueno y el huracán; los soldados con el mayor silencio y apresuramiento subieron los víveres, no atreviéndose á resollar por temor de ser sentidos de los sitiadores, que en número tan excesivo pernoctaban en la contigua villa. Así que concluyeron su trabajo, y despues de otro abrazo mas tierno que el primero, entre el padre y el hijo, emprendieron su vuelta los sesenta de facción, calados de agua y enlodados hasta el yelmo. D. Luis de Beaumont los siguió algun tiempo con la vista; y perdidolos luego en la oscuridad, cerró aquella puerta, que desde entonces se la llamó: *Puerta del socorro*.

La tempestad huyó con las tinieblas: la aurora presenciaba atónita los terribles desastres de aquella noche; y al silbido de los vientos sucedió el bramido de los torrentes, que enriquecidos con despojos brotaban de las mas áridas colinas. Las gentes del pueblo y los soldados del rey salian á los adarves de la villa, y vieron con sorpresa á los rebeldes que huian presurosos, y que satisfechos del buen éxito de su empresa, gritaban: "Beaumont! Beaumont!"

César Borja oyó sus desaforadas voces, é informado de su origen, juró vengar aquella burla y ofensa hechas á su pericia militar. Mandó tocar alarma: vistió el armés, ayudado de su criado Juanicot, que lo habia sido del conde de

Lerin, y bramando de cólera, no sufriendole su orgullo y su impaciencia el retardar un momento la venganza, salió antes que sus tropas estuviesen dispuestas. La tradicion nos ha conservado el color de su caballo, que era rucio, y tenia la nariz hendida. Aun mas: cuentan que al salir por la puerta de la Solana, que ahora se llama de la Concepcion, se le fueron las manos al caballo, animal brioso y soberbio, hasta dar con la cabeza en el suelo, que por la lluvia estaba muy resbaladizo; y aquel hombre feroz, en vez de hacer mérito de tan aciaga circunstancia, que segun nuestros abuelos, debia tenerla por de mal agüero, prorrumpió en una espantosa maldición; espoleó fuertemente al caballo, y ciego de rabia prosiguió su camino. Seguíale el rey su suegro á poca distancia con mas de mil caballos y triple infantería, y César iba diciendo con voz atronadora: "¿Dónde, donde está ese condecillo? Que juró á Dios, hoy es el día en que lo tengo de matar ó prender; y no he de parar hasta que enteramente quede destruido, sin perdonar la vida á ninguno de los suyos hasta los gatos y perros!" Y blandiendo su gigantesca lanza de dos hierros, prosiguió: "Esperad, esperad, caballeros."

Así fue en seguimiento de los rebeldes hasta que llegaron estos á un sitio llamado la *Barranca Salada*, que forma una pequeña hondura encharcada por las aguas de una fuente salobre, y que divide la jurisdiccion de Viana de la de Mendavia. Viendo el conde de Lerin que ninguno de los suyos se atrevia á hacer frente á aquel insultante y arrogante desconocido; les animó con estas palabras:

— "Es posible que no ha de haber alguno de los míos, que salga al encuentro de ese caballero?"

— "Yo!... dijeron á un tiempo tres hidalgos de sus guardias, Garcés, Pedro de Allo, y otro cuyo nombre no recuerdan ni la tradicion ni la historia." No quisieron dejar el uno para el otro la gloria de acometer aquella empresa; y juntos fueron á encontrar á César en lo mas hondo de la Barranca Salada. A pesar de ser el combate tan desigual, hizo durar mucho tiempo la destreza y el valor del duque, hasta que al tiempo de levantar el brazo para dar una lanzada á uno de ellos; Garcés le traspasó con la suya por la parte del lado que queda descubierta del arnés, al hacer aquel movimiento. Cayó muerto el famoso César Borja con tremendo golpe de lo alto de su caballo, el día 12 de marzo por la mañana del año 1507; pocos momentos despues de haber pisado el territorio de la diócesis de Pamplona, de cuyo obispado habia tomado posesion en tal día del año 1492. Circunstancia rara, que no dejan de notar nuestros cronistas: "*manifestándose la mano justiciera de Dios, contra los que por intereses del mundo entran en el estado eclesiástico, y despues retroceden con escándalo, como dice el P. Aleson.*"

Los hidalgos que no le conocian, le despojaron de sus ricas armas y vestiduras, cubriendo tan solo con una piedra lo que el pudor no les permitió dejar descubierto: y sumergido en un lodazal, y nadando en su propia sangre abandonaron el cadáver de aquel hombre, cuyos crímenes, bosquejados por nuestra pluma estremecida de horror, desvanecen la compasion que debia inspirarnos su miserable fin.

El primero que llegó tras de Borja fue Juanicot, que llevado prisionero ante el conde, por las sangrientas vestiduras que le mostraron dijo, que el muerto era su amo, y al de Lerin le despachó para que lo noticiase al rey.

Vino este poco despues con su gente, y quedó atónito al saber tamaña desgracia. Hizo envolver el cuerpo de su yerno en un capote de grans, y con los ojos llorosos y el semblante mustio, tornóse á la villa llevando en pos de sí el cadáver de aquel hombre que tan soberbio habia salido dos horas antes por el mismo sitio. En la iglesia parroquial

de Santa María de Viana despues de celebrarle grandes y solemnes exequias, le mandó enterrar el monarca, construyéndole un magnífico sepulcro de mármol lleno de bajos relieves que representaban á varios reyes del antiguo testamento en ademán de llorar tan funesta desgracia. En la urna sepulcral se esculpió el siguiente epitafio, que nos ha conservado el famoso obispo de Mondoñedo D. Antonio de Guevara.

Aquí yace en poca tierra
el que toda le temia:
el que la paz y la guerra
en su mano las tenia.
O tú que vas á buscar
dignas cosas de loar,
si tú loas la mas dino,
aquí pare tu camino,
no cures de mas andar.

En el día no existen mas que los restos de este grande monumento, empleados en el zócalo del altar mayor de dicha iglesia: y urna, cenizas, relieves, todo ha desaparecido; no quedando ni un solo vestigio de aquel monstruo de ambicion, que tenia por lema en sus armas y monedas: *aut Caesar, aut nihil: ó Cesar, ó nada*; pero en cambio queda el horror de sus crímenes en la memoria de los hombres y de la historia, cuyo severo fallo no podrá suavizarse, mientras la humanidad abrigue un sentimiento de su propia grandeza.

NAVARRO VILLOSLADA.

RECUERDOS DE VIAJE (1).

IX.

PARIS.



Si el viajero es literato, y el objeto de su viaje á la moderna Atenas es cultivar en ella sus conocimientos ó aficiones especiales, sin duda que sus primeros paseos seran dirigidos al *cuartel latino*, importante demarcacion de aquella capital que queda comprendida entre la orilla izquierda del Sena y el jardin de Luxemburgo, el barrio de S. German, y el jardin de Plantas. Colocado en el punto culminante de aquellos populosos barrios, esto es, sobre la montaña en que esta edificada la iglesia de Santa Genoveva, vera desplegarle á sus pies un laberinto de calles sucias y estrechas por su mayor parte, rara vez surcadas por elegantes carruajes; casas altísimas, viejas y sombrías, rara vez interrumpidas por modernas y brillantes construcciones. No es esto decir que el *pais latino* no ofrezca tambien su aspecto pintoresco, ni el agitado bullicio de las demas calles de la capital. Al contrario, sus recuerdos históricos y monumentales, la alegría y movimiento de sus moradores, le hacen interesante en extremo, y luego descendiendo á sus detalles no puede menos de sorprender como centro de actividad intelectual, como el foco de los rayos luminosos que partiendo de este obs-

(1) Véanse los anteriores artículos en los diez últimos números del Semanario.

curo recinto alcanzan después á los más remotos confines del mundo literario.

Allí tiene el viajero la antiquísima y célebre universidad de la *Sorbona*, que tan eminente lugar ocupó en los fastos escolásticos, y en las religiosas controversias de la Europa, y en sus diversas cátedras puede escuchar la voz de profesores justamente célebres, cuyas lecciones son repetidas después en las principales universidades extranjeras. Allí tiene también el *Colegio de Francia*, gloriosa fundación de la época del renacimiento de las letras, el cual comprende todas las demás ciencias no enseñadas en la universidad, y cuenta él solo con la asistencia diaria de mas de seis mil alumnos. Alla los otros colegios de *Luis el Grande* y de *Enrique cuarto* no menos importantes y frecuentados. No lejos la *Escuela Politécnica*, cuyo objeto es formar alumnos para la artillería é ingenieros de mar y tierra, de puentes y calzadas, mineros, físicos y matemáticos. Mas alla la *Escuela de Derecho* y la de *Medicina*, que vienen á ser las dos grandes potencias del distrito, asistidas por muchas miles de escolares, los cuales con sus costumbres y método de vida imprimen la fisonomía especial de aquellos barrios.

Todos ellos están impregnados (por decirlo así) de aquel ambiente científico, de aquella petulante ostentación de saber que caracteriza á las poblaciones universitarias. Desde los parapetos que bordean al río por este lado, hasta las mas miserables tiendas, casas y desvanes todas allí rebosan en libros nuevos y viejos, grandes y pequeños, buenos y malos; en códices mancos y formularios indigestos; en comentadores y glosas, en tesis y conclusiones; y en especial las calles que avelinan á la Sorbona son el gran laboratorio de donde de tiempo inmemorial han salido aquellos rayos de la teología que tanta influencia han tenido en las revoluciones mentales de la moderna Europa, así como todos los comentadores y ergotistas campean á su sabor en las oscuras é innumerables tiendas que hacen sentir la vejez de la Escuela de derecho, y los fisiologistas, anatómicos, los homeopáticos, y los sectarios de Broussais y de Brown se reparten en muchas varas á la redonda la exclusiva propiedad de las que conducen á la Escuela de medicina.

En medio de todo este aparato de estudio, las costumbres juveniles de los estudiantes forman por su disipación y bullicio el mas estrambótico contraste, y no solo atraen la censura de los severos preceptores encargados de dirigir su educación, sino que merecen una particular atención á todos los gobiernos, que siempre han visto en el indómito y juvenil espíritu del *país latino* el germen ó apoyo principal de toda clase de levantamientos y asonadas contra su autoridad.—Abandonados de la vigilancia de sus familias, á muchas leguas de ellas, y entregados al propio impulso en lo mas ardiente de su edad, dotados unos por la brillantez y riqueza de su imaginación, otros por los atractivos de una hermosa figura; estimulados estos por el aguijón de la miseria, asistidos aquellos con los dones de la fortuna, no hay empresa por temeraria que sea en que no se lancen, no hay obstáculo que se les oponga, no hay autoridad ante la cual doblen su indómita rodilla. Con la misma actividad con igual entusiasmo y potencia de facultades, asistirán á sostener un argumento absurdo ó un axioma incontrovertible; haran la autopsia de un cadáver, ó sustentarán un acto literario; se unirán en complot para silvar á un ministro, ó para levantar una barricada ó hacer una revolución; igual energía pondrán para sostener ó abismar el drama nuevo representado aquella noche en el teatro de Luxemburgo, que en tejer y combinar otro vivo y *d'opres nature* con la hija de su patrona ó la tendera de la esquina; con la misma arrogancia lanzarán sus lenguas cabelleras y

fantásticas barbas bajo el casquete del aula ó la nueva borla de doctor, que bajo el *schako* de la guardia nacional. Y con la propia indiferencia trocarán su querida á su *estudiante* (falange de muchachas valdía y espontánea que marcha siempre á la grupa del bullicioso ejército estudiantil) con la del otro paisano su vecino, ó se repartirán económicamente su usufruto, ó la venderán por un libro, ó la harán arrojar al Sena por sus amores, ó la llevarán en omnibus á las orgias enormes de las Barreras, ó en asnal cahalgata á la floresta de Montmorenci.—Imposible parece que aquella juventud turbulenta y audaz haya de dirigir un día con acierto, los destinos del país, haya de hacer nuevas conquistas á la ciencia, haya de proteger la inocencia y la propiedad en la magistratura, la vida de sus semejantes á la cabeza de su lecho de muerte, la libertad, la grandeza y la independencia del país en la tribuna nacional; y sin embargo nada es mas natural, y como decia Moratin: "En la edad está el misterio."

No es solo en el cuartel latino en donde está concentrada la pública enseñanza. Miles de otros establecimientos mas ó menos importantes desplagan fuera de él medios poderosos de instrucción.—El *Conservatorio de artes y oficios*, por ejemplo, colocado en el centro de la población mercantil é industrial, tiene sus cursos de aritmética, geometría, mecánica, economía y ciencias aplicadas á las artes. En la *Biblioteca Real* hay cátedras de Lenguas orientales y de Paleografía, y de Arqueología. En el *Jardín de Plantas* se enseñan las ciencias naturales en toda su estension, y á la vista de los riquísimos museos allí reunidos. La astronomía y ciencias conexas en el *Observatorio*. Las bellas artes, la música, la declamación en los *Conservatorios* especiales; las lenguas vivas, el comercio, las artes mecánicas y manufacturas en innumerable multitud de establecimientos públicos y privados, algunos de los cuales cuentan miles de alumnos.—Pero debiendo concluir aquí esta rápida reseña, solo nos permitiremos citar dos; sea el primero *La Escuela especial de artes y comercio*, situada en la calle Charonne, magnífico instituto en que bajo un admirable plan reciben completa instrucción teórica y práctica de la ciencia mercantil, y artes mecánicas, mas de tres mil individuos; y el *Gimnasio normal militar, civil y ortopédico*, fundado y dirigido por nuestro famoso compatriota el coronel *D. Francisco Amorós*, el cual ha sabido desplegar en el tan ingenioso plan de educación física, y obtenido tan buenos resultados, que han hecho que el gobierno francés eleve aquel establecimiento al rango de *Instituto nacional*. Por lo demas el entrar en la sola enumeración de los infinitos establecimientos públicos de enseñanza primaria; en las no menos numerosas instituciones particulares aplicadas á los diversos ramos del saber, seria obra de muchos tomos y de causada fatiga.

Las academias *Francesa*, de *Inscripciones y Bellas letras*, de *Ciencias*, de *Bellas artes*, de *Ciencias morales y políticas* y de *Medicina*, que juntas forman el cuerpo denominado *Instituto real de Francia*, celebran una junta general anual y pública el día primero de mayo, y ademas separadamente una sesion semanal cada una; y asistiendo á estas puede el forastero ponerse al corriente de los adelantamientos de las ciencias y las letras, y hacer conocimiento con los ilustres miembros de aquellos cuerpos científicos, entre los cuales figuran dignamente los célebres *Vicomde de Chateaubriand*, *Thiers*, *Guizot*, *La Martine*, *Delavigne*, *Victor Hugo*, *Soumet*, *Aragó*, *Gay-Lussac*, *Chevalier*, *Fillemin*, *Salvandy*, *de Jouy*, *Scribe* y otros no menos conocidos y justamente apreciados en la república de las letras.

Otras muchas sociedades literarias existen en París, y deben ser visitadas si ha de formarse una idea del cuadro

animado de la pública instrucción en aquella capital.—El *Ateneo*, por ejemplo, fundado en 1785, bajo el nombre de *Liceo* (aunque deruido hoy en parte del antiguo esplendor que le imprimieran los nombres de La Harpe, Chenier y otros ilustres literatos) ofrece todavía en sus enseñanzas otras ilustres literatos.—Las sociedades de *Anticuarios*, grande interés á la ciencia.—Las sociedades de *Anticuarios*, de *Geografía*, *Elemental*, *Asiática*, *Académica de ciencias*, *Philotécnica*, *Philomática*, de *Buenas Letras*, De las *Artes*, *Biblióca*, el *Ateneo de artes* y otras muchas, alimentan constantemente el fuego sagrado de la ciencia, y con una actividad y constancia dignas de ser imitadas rivalizan entre sí para obtener los mas bellos resultados.

Los medios de instrucción estan ademas facilitados en aquella capital por la multitud de bibliotecas públicas y los riquísimos museos en que tampoco tiene que envidiar á ninguna ciudad antigua ni moderna.—Solo la *Biblioteca real* de la calle de Richelieu, cuenta ya la enorme cantidad de ochocientos mil volúmenes y mas de ochenta mil manuscritos; tiene ademas un riquísimo monetario y gabinete de curiosidades, otro departamento de cartas, planos y estampas de una abundancia prodigiosa y otros muchos objetos que necesitan para ser apreciados dignamente largas y frecuentes visitas.—Hay ademas la biblioteca *Mazarina* con noventa mil volúmenes, mas especiales de las ciencias políticas y religiosas, físicas y matemáticas; la *del Arsenul* que cuenta ciento setenta y cinco mil volúmenes y seis mil manuscritos, rica en historias, novelas, poesias y otros ramos de bella literatura; la biblioteca de *Santa Genoveva* con ciento sesenta mil volúmenes, la del *Instituto* con ochenta mil, la de *la Villa* con cuarenta y cinco mil, las de *la Escuela de medicina* y la del *Jardín de Plantas* ademas de otras treinta de los establecimientos públicos que el viajero puede visitar facilmente.

Hemos mencionado ya los Museos reales reunidos en el palacio del *Louvre* y en el de *Luxemburgo*, y seria temeridad el pretender entrar aquí en la inmensa relacion de la riqueza que en materia de bellas artes contienen. Dos tomos regulares forman sus catálogos, y con ellos en la mano puede el viajero visitar, no una, sino muchas veces sus interminables galerías, formando juicio y comparacion entre las diversas escuelas, épocas y nombres que rivalizan en aquel magnífico palenque.—Otras muchas galerías de cuadros existen en París, entre las cuales, por diversos motivos, merecen llamar la atencion y excitan particularmente el interés de los españoles, las que poseen el mariscal *Soult* y el marqués de *Las Marismas*, D. *Alejandro Aguado*, como formadas que son por su mayor parte con excelentes cuadros de las escuelas Sevillana, Valenciana y Madrileña, superiores en mérito á los que á grandes costos ha reunido en el *Louvre* el rey de los franceses bajo el nombre de *Museo español*. La del Sr. *Aguado* se distingue singularmente por su abundancia y eleccion, la grandeza y elegancia de su colocacion y la facilidad con que su opulento ducado proporciona el acceso al público aficionado. Segun el catálogo que tengo á la vista, consta de 391 cuadros, de los cuales $2/2$ son españoles, y los demas de las escuelas extranjeras, entre aquellos figuran 54 de Murillo, 19 de Velazquez, 18 de Rivera, 4 de Juanes, 16 de Alonso Cano, y 10 de Zurbarán; y en los extranjeros los hay tambien excelentes de Bafael, Correggio, Ticiano, Vinci, Rubens, Rembrandt &c.

Un establecimiento que bajo los diversos aspectos de instrucción y de recreo reúne el mayor interés para el viajero, en aquella capital, es el *Jardín botánico* ó de *Plantas*, que ademas del destino científico que indica su nombre, forma tambien un deliciosísimo paseo, con bosques, parques, modelos de cultura, laberintos y puntos de vista encantadores, y el mas rico museo natural que existe en el

mundo. En él puede admirarse á la naturaleza viviente en los diversos compartimentos del jardín, y ver en sus grutas, lagos, cercas, jaulones y estufas desde el magnífico elefante y la elegante girafa hasta la bella mariposa y el hermoso colibrí; desde el iracundo tigre ó el altivo leon, hasta el social é inteligente jockó; desde el cedro del Libano, hasta la mas humilde yerbecilla.—En la *galería de mineralogía*, que tiene 120 varas castellanas de estension, se encierra tal riqueza de objetos de esta clase, que es realmente para asombrar la imaginacion. La *galería de historia natural* está formada de una coleccion inmensa que comprende 5000 pescados, 15,000 mamíferos, 6000 pájaros y un número infinito de las diversas clases de seres que pueblan la tierra, el agua y el aire. La *galería de botánica* no es menos rica en ejemplares de plantas de todos los climas, géneros y dimensiones; y el *gabinete de Anatomía comparada* en sus quince salas reúne una coleccion preciosísima de esqueletos de todas especies, empezando por el hombre en sus diversas razas europea, tartara, china, de Nueva Islandia, negra, hotentote y otras salvajes de América, y momias egipcias; objeto filosófico de estudio que excita el mas alto interés en el visitador.

Otros museos anatómicos hay en la escuela de medicina, y de objetos de bellas artes en el convento que fue de los agustinos, adonde se han reunido preciosos restos de los antiguos monasterios y castillos.—Tampoco puede dejar de visitarse el *museo de Medallas* en la casa de la moneda, en donde se encuentran colocados todos los punzones y matrices de las innumerables medallas acuñadas desde Francisco I hasta el día, y una rica y metódica coleccion de monedas todos los pueblos antiguos y modernos.—Igualmente el *Museo de artillería* ó *Armería real*, en que puede verse una multitud de máquinas de guerra y armaduras de todos los siglos.—La famosa fábrica tapicería de los *Gobelinos*, verdadero museo de cuadros, prodigiosamente tejidos; cuya perfeccion no reconoce igual en Europa.—Hay algunas cerca de París el magnífico *Museo histórico* de Versalles, y el de porcelana de *Sevres* de que hablaremos en tiempo y lugar.

Si son dignos de admiracion y encomio tantos y tan bellos establecimientos dedicados á la pública instrucción, no lo son menos por cierto los económicos y de beneficencia y correccion.—Entre los hospicios y asilos de indigencia, por ejemplo, sobresale el llamado de la *Salpetriere*, inmenso establecimiento que ocupa el espacio de 55,000 toesas, y viene á ser una pequeña ciudad con varias calles y casa, jardines, hospitales, iglesia y otros edificios. En él se albergan 5,400 mujeres ancianas, enfermas epilépticas y locas, y es realmente admirable el orden y la economía interior con que está gobernado.—El otro hospicio de *Bicetre*, extramuros de París, es el destinado para hombres ancianos, y con las mismas condiciones que las mujeres de la *Salpetriere*, y puede contener unas 3,300.—Son igualmente muy dignos de alabanza los dos hospicios de *incubables* para hombres y mujeres, el de matrimonios (*menages*), el de huérfanos de dos á doce años, y otros varios, cuya administracion y la de la hospitalidad domiciliaria hará muy bien en estudiar el viajero que pretenda ser útil á su pais.

Pero el principal hospicio-hospital de aquella ciudad y uno de los primeros del mundo es el de los *Inválidos* del ejército, espléndido tributo nacional rendido á los defensores del estado que se inhabilitaron en su servicio. De cuatro á cinco mil de aquellos desgraciados encuentran en él un asilo digno, un abundante alimento, y un trato y cuidado tales que llegan á hacerles olvidar sus dolencias, y prolongar dulcemente el resto de sus dias.—Las demas clases menesterosas tienen para sus dolencias el *Hôtel-Dieu*,

vasto establecimiento que encierra 1340 camas, y los hospitales de la *Piedad* con 600, de la *Caridad* con 323, de *San Antonio* con 262, el de *Necher*, el de *Cochin*, el de *Beaujon* y otros muchos destinados para dolencias especiales; como v. g. el de *S. Luis* para las enfermedades de la piel, otro para las venéreas, y el magnífico de *Charanton* para los locos y dementes. — Hay otro hospital especial que sirve también de asilo y enseñanza para trescientos ciegos (*Quinze Vingts*), siendo un espectáculo realmente admirable el mirarlos trabajar mil obras mecánicas en extremo curiosas que venden en provecho propio. — Igualmente es recomendable el *Instituto real de niños ciegos* de ambos sexos en que se les enseña a leer por medio del tacto en libros impresos con caracteres de relieve, la geografía, la lengua, la historia, las matemáticas y la música, y además algunos oficios, como el tejido, hilado, imprenta &c. — Ni debe dejar el forastero de asistir a los ejercicios públicos del *Instituto de sordo-mudos*, fundación del célebre abate *L'Épée*, en donde se admira igualmente el ingenio y la constancia del hombre para aliviar en sus semejantes la falta de las más nobles facultades. — Otros muchos asilos hay, tales como el destinado a recibir las mujeres embarazadas, el de los niños espósitos, en que se reciben por término medio 5,500 en cada año, y un sin número de establecimientos conocidos con el nombre de Casas de salud (*Maisons de Santé*), donde se encuentran habitaciones y camas para recibir a los enfermos que no pueden contar en sus casas con la debida asistencia, y se les cuida con el mayor esmero mediante una retribución convenida.

Además de la comisión administrativa de los establecimientos de beneficencia, existen multitud de sociedades filantrópicas con diversas denominaciones, como la *Sociedad maternal*, la de *la Providencia*, la de *los Prisioneros*, la de *Reforma de cárceles*, la de *Niñas desamparadas*, la de *Salas de Asilo* (escuelas de párvulos), las asociaciones parroquiales y otras infinitas, que auxiliadas unas con el concurso del gobierno y sustentadas únicamente otras por la pública caridad, contribuyen a sostener aquellos infinitos establecimientos donde encuentran protección y asilo en su herfanidad, consuelo y alivio en sus dolencias más de 90,000 personas. — Para terminar aquí con las asociaciones filantrópicas me limitaré a hacer mención de la *Caja de ahorros*, establecimiento admirable fundado en 1818; al cual concurren de tres a cuatro mil personas cada domingo a depositar sus economías desde la suma de un franco hasta la de trescientos, siendo tal su importancia que en el año último de 1840 ha dado los resultados siguientes: Total recibido en el año, 34,796,515 francos con 72 céntimos. Devuelto 33,798,484 francos 23 céntimos. El número de libretas corrientes al fin del año en la caja pasaba de 125.2 los cuales tenían existentes en caja 75 millones de francos (unos 300 millones de reales), cuyas enormes sumas tienen allí inmediata aplicación pasando al tesoro público, quien abona el correspondiente interés a la caja. — El *Monte de Piedad*, inmenso establecimiento más mercantil que filantrópico de aquella capital, no merece tantos elogios por los crecidos intereses que lleva, y los medios poco escrupulosos con que brinda su mentido socorro a una población imprudente y disipada.

Las prisiones de París no ofrecen tampoco tanto motivo de alabanza en lo general; y hasta son censuradas cada día por escritores más ó menos; sin embargo es visible la mejora que se ha verificado de unos años a esta parte, y entre las actuales pueden todavía alabarse sin escrúpulo la de *Santa Pelagia* para delitos políticos, la *Fuerza* para criminales comunes; la de *Clichy* para deudores; la de *S. Lazaro* para jóvenes penitenciados, (que es una de las mejor dirigidas que hay en París), y la de la *Roquette* donde se

halla puesto en práctica el sistema de aislamiento del célebre Bentham.

Otros muchos establecimientos públicos pudiéramos citar entre los destinados a la administración y buen orden de aquella populosa capital, tales como los cinco mataderos (*abbatoirs*) construidos en tiempo de Napoleón, los cuales por su bella disposición y exquisita limpieza merecen bien una visita del curioso viajero. — Los acueductos de *S. Germain de los Prados*, *Belleville*, *Arcueil*, y los canales de *L'Ourq* y *S. Dionisio*, obras costosísimas al par que grandiosas en sus resultados de abastecer de aguas a aquella inmensa población. — Los amplios y bien constraídos mercados especiales de granos, de harinas, de vinos, de comestibles, de vacas, de volatería, de caza, de pescado, de ostras, de fruta, de flores, de ropas viejas &c. — Los cementerios públicos del *P. La Chaise*, de *Montmartre*, del *Monte Parnaso*, de *Picpus*, el *Calvario*, de *Santa Catalina* y de *Vaugirard*, bellos y extensos jardines (en especial el primero), en cuyo solo inmenso recinto se encuentran cerca de cuarenta mil monumentos fúnebres de todos gustos, y muevismos de una magnificencia superior, en estatuas colorales, templos, pirámides, columnas elevadas y vasos de bella ejecución, por la cual y por la adquisición del terreno han gastado los parisenses en el espacio de 30 años más de 400 millones de rs. (1). — Por último las *Catacumbas*, inmensa extensión de bóvedas que corren por bajo de los cuarteles meridionales de París, en donde reposan los restos de cuarenta generaciones, cuyo número de individuos está calculado en ocho veces la población viviente de la capital. Estos huesos formando el techo de la bóveda y el revestido de sus paredes producen un aspecto singular y filosófico.

Merecerían uno y muchos artículos especiales las infinitas asociaciones particulares, industriales y económicas que tanta importancia tienen en la prosperidad de aquel pueblo: pero hasta decir que he reunido y tengo a la vista más de cien reglamentos de otras tantas de ellas, con diversos objetos y denominaciones; sin que pueda pasar en silencio la que tiene por objeto el fomento (*encouragement*) de la industria nacional, que ha ligado su nombre a todas las invenciones útiles de este siglo; la sociedad de *Seguros contra incendios de casas en París* (calle de Richelieu, núm. 85) que cuenta con el asombroso capital asegurado de mil y seiscientos millones de francos (unos seis mil cuatrocientos millones de rs.); la de *Seguros vitáticos* (en la misma calle, núm. 97) que tiene un fondo social de tres millones novecientos mil francos (cerca de quince millones seiscientos mil rs.) y otras infinitas contra los incendios naturales y fortuitos de edificios y muebles, contra los riesgos del granizo, explosiones, transportes, navegación, pérdidas de pleitos y de créditos comerciales en casos de quiebra, reemplazos del ejército, atropellos de carruajes &c., las cuales completan una larga serie de establecimientos útiles y necesarios para neutralizar en lo posible las contingencias de la vida.

El lector que haya tenido paciencia para llegar hasta este punto de mi prolongada narración, habrá de disimular todavía las muchas omisiones, y suponer aun muchas más de lo que queda expresado; pero deberá hacerse cargo de la necesidad en que me veo de pasar con rapidez por tan extenso cuadro que exija otro espacio para ser desenvuelto convenientemente. Baste sin embargo lo dicho para

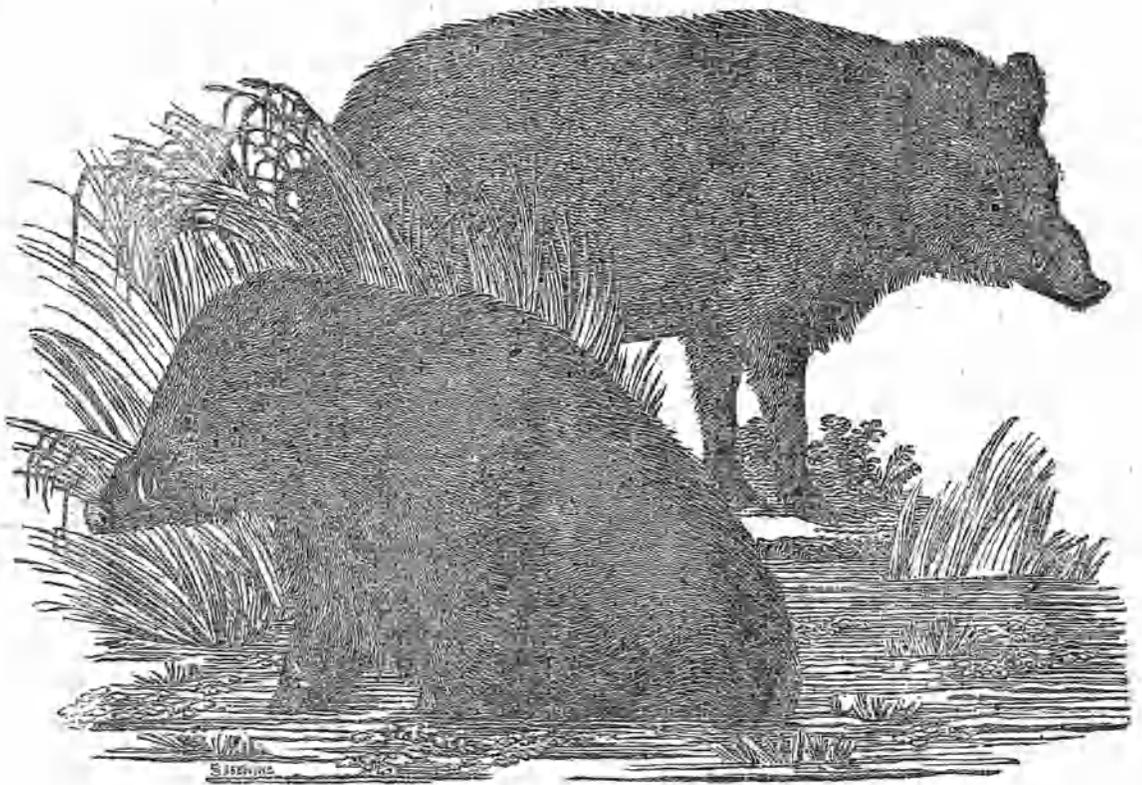
(1) En uno de los próximos números del *Semanario* se hará una ligera descripción de este cementerio, para acompañar a la vista del monumento fúnebre de nuestro gran autor dramático *Mozart* que allí está sepultado. El dibujo y grabado han sido expresamente hechos por dos de los mejores artistas de París.

mi objeto de dar algunas indicaciones útiles al viajero sobre los principales objetos que deben llamar su curiosidad, y déme el lector su venia para trazar en los últimos artículos las relaciones entre el forastero y los habitantes de

aquella capital, y el cuadro animado de los espectáculos y placeres que tan grata hacen su mansion.

EL CURIOSO PARLANTE.

HISTORIA NATURAL.



EL JABALÍ.



El jabalí es el tipo del cerdo doméstico: su carácter genérico es tener cuatro dedos en cada pie, dos largos, y otros dos tan cortos que apenas tocan la tierra. El hocico termina en un botón truncado, á propósito para hozar. Los dientes caninos ó sean colmillos le sobresalen de entre los labios y se cruzan uno sobre otro sirviéndole de armas ofensivas; su cuerpo es grueso, el pelo tosco, erizado y de un color pardo negruzco. Sus hijuelos son rayados de negro y blanquecino. La hembra está preñada cuatro meses, y da de ocho á doce en cada parto.

El jabalí es animoso, brutal, pero no feroz; no combate sino cuando se vé atacado ó herido. En el primer caso se defiende con furor hasta la muerte; en el segundo se precipita sobre el agresor, le derriba, le hiere, y le dá la muerte si le dejan lugar. Si entonces el acometido se retira de la línea recta por donde debe pasar la fiera, es muy raro que se desvie de ella para perseguir al cazador. Habita solo en los bosques donde vive en familia, y se alimenta de bellotas, frutos, granos y raices. Acostumbra revolcarse en el fango de los pantanos donde hozar para buscar las ranas,

renacuajos y sanguijuelas con que también se alimenta. Algunas veces suele acometer á las liebres, conejos, y hasta á los cerbatillos: y no es extraño verle derribar los nidos de perdiz, de faisán y de anade; comerse los huevos, y aun á las madres si puede atraparlas.

1850

EPIGRAMA.

Varias personas cenaban con afán desordenado y á una tajada miraban, que habiendo sola quedado, por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó para atraparla con modos; su mano al plato llevó, y halló las manos de todos, pero la tajada nó.

J. M. VILLERGA.